NOTAS SOBRE "LA RUTA DE DON QUIJOTE"

(Estudio estructural de un texto azoriniano)

Por ALBERTO BARRERA VIDAL
(Universidad de Tréveris)

1. PRIMERA APROXIMACIÓN AL TEXTO

Debido a la actual multiplicidad de las teorías llamadas "estructurales", tanto en el campo literario como en el lingüístico, el término "estructural" resulta hoy día bastante ambiguo y conviene manejarlo con algunas precauciones. ¿Qué significa para el autor de estas líneas el análisis estructural de un texto literario? Es ante todo un método de investigación o más modestamente una forma de trabajo que intenta poner de relieve las estructuras formales de un texto. Lo hace partiendo de la segmentación o división del texto en sus elementos constitutivos y estableciendo luego las relaciones o conexiones que puedan existir entre dichos elementos textuales. Las unidades aisladas en sí no interesan al estructuralista. Además, procura expresar estas relaciones con el mayor grado de formalización a fin de evitar interpretaciones demasiado subjetivas —frente al estudio intuitivo y subjetivo de la obra de arte— representa pues un esfuerzo notable de objetividad. El enfoque estructural no es sólo un método de investigación científica, sino que ofrece la ventaja apreciable de ser directamente aplicable a la enseñanza de la ciencia literaria como ciencia del texto; tiene pues valor didáctico. Pretendemos estudiar el texto en sí y por sí: el texto, realidad in generis (y sus modalidades) está en el centro de nuestra labor. La teoría estructural, insisto, es el carácter autónomo del texto y gracias al estructuralismo es posible prescindir de explicaciones de tipo biográfico y psicológico basadas en las posibles relaciones existentes entre el texto y la personalidad biológica del autor. El estudio inminente del texto o discurso literario, que concierne al nivel del habla, presupone que el texto suministra las claves de su propia lectura, es decir, de su propia interpretación.

No obstante, a mi modo de ver, este método al que recurrimos no es nada exclusivo. Pone de relieve ciertos aspectos de la obra, aspectos fundamentales y esenciales, pero no todos, y por eso es necesario emplear varios métodos (también métodos no estructurales), ya que las distintas metodologías no se oponen, sino que se completan, ilustrando cada una, una faceta distinta del discurso literario.

Por otra parte, como ya se ha subrayado más arriba, sería más conveniente hablar de los métodos estructurales como pluralidad (basta con recordar aquí la aportación de los formalistas rusos y de la semiología). Hay que adaptar el método al carácter genuino, particular, singular, del texto analizado. Por ejemplo, sabemos que un texto en prosa exige otros

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

métodos de descripción que un texto poético, etc. También hay cierta interacción entre las teorías vigentes y las obras literarias contemporáneas. El caso tal vez más evidente es el de la Nueva Novela francesa. Pero no todos los literatos prestaron la misma atención a la estructuración de sus obras.

Una primera posibilidad de enfocar estructuralmente un texto en prosa —una novela, por ejemplo— podría consistir en partir de la división del texto en unidades textuales. Efectivamente, el texto literario, siempre complejo, se deja dividir en unidades más simples. Algunas de ellas son por ejemplo:

—los capítulos;
—los párrafos;
—las frases.

Estas unidades textuales presentan un interés especial por haber sido escogidas, elegidas por el propio autor. Es muy probable que contengan en sí cierta significación para la obra, pues por regla general, la distribución de las unidades textuales y lingüísticas dentro de la obra de arte difiere bastante de su distribución en el conjunto más general que constituye el lenguaje no literario. Es de notar, por ejemplo, que la ya citada "Ruta de Don Quijote", en su forma actual, consta de quince capítulos y de un capítulo adicional, bastante distinto del resto de la obra (título inglés y no español, ausencia de numeración, técnica narrativa distinta, temática totalmente diferente, etc.). A mi juicio, una primera aproximación podría tener en cuenta esta división de la totalidad del relato en quince capítulos y considerar el aspecto cuantitativo del texto contenido en cada una de estas unidades textuales.

En nuestra edición (publicada por la Editorial Losada, Barcelona), tenemos el reparto siguiente:

I: 4 págs.	IX: 5,50 págs.
II: 4,50 págs.	X: 5,50 págs.
III: 5,25 págs.	XI: 5,25 págs.
IV: 5,25 págs.	XII: 6 págs.
V: 5 págs.	XIII: 4,75 págs.
VI: 7,75 págs.	XIV: 5,50 págs.
VII: 4,50 págs.	XV: 4,25 págs.
VIII: 4,75 págs.	

La unidad adicional "The time they lose in Spain" consta de 6 páginas completas.

Aparentemente, esta primera comprobación tiene algo sorprendente, asombroso: podemos observar en efecto que el libro "La Ruta de Don Quijote" se halla dividido claramente en quince sub-conjuntos textuales cuantitativamente casi iguales, idénticos, puesto que llenan generalmente entre 4 y 6 páginas de la presente edición. Sin embargo, conviene limitar la importancia de esta observación. En primer lugar, hay que recordar que, el significado de los resultados depende hasta cierto punto de la unidad de medida que se ha escogido, a saber, la página. Los resultados serían mucho más evidentes si hubiéramos elegido la línea como unidad numérica de base. Sobre todo, un examen más profundo nos indica que en realidad este hecho no tiene demasiada trascendencia para nuestro relato, ya que se debe a factores externos ajenos a la voluntad del autor. Aquí hemos de recordar la génesis de la obra, que es una crónica periodística. Sabemos en efecto que se trata de una colección

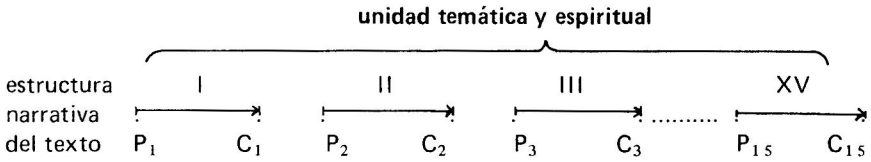
BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

de artículos escritos en 1905 (poco después de adoptar definitivamente José Martínez Ruiz el seudónimo de Azorín) para el periódico "El Imparcial".

No obstante, si este primer resultado no tiene la trascendencia que hubiéramos podido suponer, la división del conjunto global del texto en sub-conjuntos textuales no deja de tener una serie de consecuencias para la mano-estructura del texto. Asistimos a un fenómeno de fragmentación episódica del texto. Cada uno de los capítulos constituye una unidad narrativa independiente, que el lector puede leer sin conocer forzosamente los textos anteriores y ulteriores. La "Ruta de Don Quijote" es una colección de cuadros sueltos, inconexos. No hay ninguna transición de un capítulo a otro. A este principio, conviene recordar lo que escribe el propio autor, Azorín:

"Artículo esencial, a nuestro entender, de la nueva técnica, es la supresión de las transiciones. *(El artista y el estilo,* pág. 172). No obstante, son fragmentos que temáticamente pertenecen a un conjunto narrativo más amplio, constituido por la totalidad del texto.

Podríamos representar gráficamente esta situación mediante un esquema:



Cada unidad textual posee su propio principio, su comienzo, y su conclusión, su fin.

P_1 es a la vez el principio del Sub-conjunto /I/ (la partida) y del conjunto /I-XV/; C_{15} sirve de conclusión y desenlace, no sólo para la unidad textual /XV/, sino también para el texto global /I-XV/.

Además, los puntos I hasta XV están relacionados entre sí por un orden cronológico de sucesión en el libro: el sub-conjunto I es anterior a II, II a III, etc. El autor ha numerado las unidades del libro, que constituyen de este modo las 15 fases sucesivas de su relato. Existe por consiguiente otro factor de unidad, la unidad narrativa. Es el orden cronológico del narrador, que relata un acontecimiento, luego otro, etc. Varias veces el propio Azorín alude al orden de sucesión de su relato, por ejemplo: "¿No fue por estos mismos años que **hemos expresado anteriormente**? ". Además la lectura del libreto nos permite decir que también es el orden de sucesión de los acontecimientos relatados.

En cuanto al orden de sucesión de los acontecimientos relatados, se halla expresado por el contenido del texto, por ejemplo por los títulos (que como se sabe, son también parte del conjunto global):

I : La partida.
II: En marcha.

o también en frases del tipo: "¿cuánto tiempo hace que estoy en Argamasilla de Alba? " (pág. 33).

También interviene la cronología propia de la lectura. La estructura forzosamente

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

lineal del habla tan solo permite visiones sucesivas del relato. En la lectura también hay un "antes" y un "después". En el caso del libro de Azorín, que prácticamente no contiene efectos de "flash-back", los tres órdenes de sucesión coinciden:

cronología de la narración (perspectiva del autor)
cronología de la lectura (perspectiva del lector)
cronología interna del relato.

2. LA POSICION ESTRUCTURAL DEL NARRADOR Y DEL LECTOR

Vemos pues que "La Ruta de Don Quijote" constituye una narración, un relato. Pero ¿qué significa exactamente esto: una narración?

Hemos de partir del caso más general, representado por la comunicación. Todo hecho o acto de comunicación implica la existencia de dos actuantes, necesarios y suficientes. En primer lugar: hay una persona que transmite un mensaje, es el emisor. En segundo lugar, hay una persona que recibe, recoge este mismo mensaje, es el receptor:

emisor—mensaje —receptor

La narración no es más que un caso especial, un ejemplo particular de comunicación. El narrador es la persona que cuenta lo ocurrido, el oyente o lector la persona a la que va dirigido el mensaje. En nuestro caso podemos añadir que la narración, constituida por "La Ruta de Don Quijote" es de tipo gráfico (y no oral o icónico). Ahora bien, cabe insistir en que el narrador y el autor (o escritor) no son conceptos idénticos y que varias veces son incluso distintos uno del otro.

El narrador es el actuante que relata lo acontecido y se halla, por decirlo así, dentro del texto. A veces puede haber varios narradores dentro del mismo texto: Azorín emplea esta técnica en "El episodio de Lerma" *(Memorias inmemorables,* págs. 252-256). El autor en cambio permanece oculto, implícito y se halla fuera del texto. Por regla general, su nombre tan solo aparece en la cubierta del libro. En la tradicional novela realista y naturalista, "la novela del antiguo régimen", como solía decir Azorín, aparentemente, el autor no interviene en el relato, como si no existiera (ilusión impersonal).

También el destinatario de la narración es distinto del lector. El lector es la persona que concretamente toma el libro para leerlo. Mediante el gráfico siguiente, podríamos representar esta visión de las cosas:

fuera del texto mundo real	autor		lector
	.		.
	.		.
	.		.
dentro del texto mundo ficcional	narrador	— relato —	destinatario

Entre sus muchas atribuciones, la semiótica también estudia las señales que indican la existencia de los actuantes del acto comunicativo. Hay pues señales especiales que se refieren al emisor, otras al receptor, otras también que indican que un mensaje determinado constituye precisamente un mensaje. Nos es posible, por consiguiente, observar estas señales en el texto.

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

En "La Ruta de Don Quijote", Azorín suprime la distinción entre autor y narrador, introduciendo al autor verdadero (Azorín) dentro del mismo texto narrativo. Mediante este artificio literario se compenetran dos planos normalmente distintos, el literario o ficcional y el real. El caso del nombre de Azorín además es bastante excepcional, ya que en realidad reemplaza la identidad del autor José Martínez Ruiz por la de uno de sus propios personajes, Antonio Azorín, protagonista de sus novelas anteriores: poco antes de publicar "La Ruta", el autor auténtico se ha identificado totalmente con su personaje principal.

Desde el principio del texto, Azorín insiste en la realidad del autor-narrador. La primer fase empieza con el pronombre personal tónico "yo":

"*Yo* me acerco a la puerta y grito" (pág. 11)

Ya se sabe que este uso en español es prácticamente redundante. No obstante, en el primer capítulo, Azorín lo emplea 17 veces (insistencia significativa). Es la expresión del subjetivismo de toda la generación del 98. Constatamos la aparición personal del autor en la obra, o si se quiere, del creador de su propia creación:

"Y en la puerta aparece una anciana vestida de negro, limpia, pálida.

—Buenos días Azorín.

—Buenos días, doña Isabel" (pág. 11)

Como vemos, la mención del autor dentro del texto se hace explícita. Esto constituye sin duda alguna, una reacción contra las tendencias realistas y naturalistas de la novelística anterior, (impersonal).

El autor se considera cronista, periodista y no escritor: "¿No acabará nunca para nosotros, modestos *periodistas,* este sucederse perdurable de cosas y de cosas? (pág. 14).

En otras ocasiones se califica de cronista (pág. 83).

De este modo "La Ruta de Don Quijote" aparece como una crónica,no como una novela clásica.

Pasemos ahora al otro actuante, es decir al lector. También aparece en el texto:

"Lector: perdóname; mi voluntad es serte grato; he escrito ya mucho en mi vida; veo con tristeza todavía que he de escribir otro tanto" (pág. 14).

El lector no es la única persona a la que se dirige Azorín en su texto. Habla con varios protagonistas (Doña Isabel, un viajero, unos amigos manchegos, etc.). Observamos que siempre les trata de "usted", mientras que tutea al lector. Este trato privilegiado pone de relieve la situación del lector, estableciendo una especie de jerarquía:

Autor — lector = tuteo (intimidad)

Autor — otras personas = usted (distancia)

Este hecho no nos ha de extrañar, pues las teorías estructurales han insistido preci-

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...

Centro Virtual Cervantes

samente en el importante papel del lector para la producción literaria.

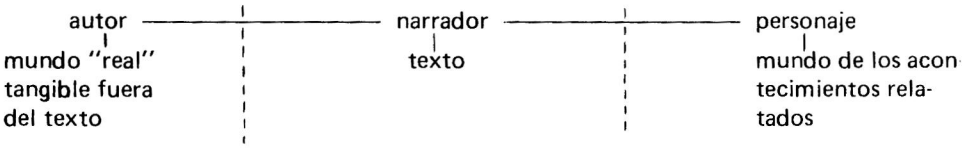
Sabemos que para la crítica moderna, el lector es un auténtico co-autor del texto: la lectura tiene la misma importancia que la redacción. Al parecer, Azorín tuvo la intuición de esta realidad: Escribe:

"No han escrito las obras clásicas sus autores, las va escribiendo la posteridad" *(El artista y el estilo,* pág. 46).

El lector se hace parte del proceso creativo y confiere al texto su homogeneidad.....

Si bien el narrador y el destinatario corresponden a dos funciones fundamentales inherentes al relato, no se sitúan dentro de las cosas relatadas. Efectivamente, las personas descritas dentro de la narración son los personajes, los *protagonistas.*

En el caso de "La Ruta de Don Quijote", el narrador (que, como lo hemos visto, es el propio autor Azorín) también es un personaje del relato (Como lo indica el "yo"):



3. MUNDO REAL Y MUNDO FICTICIO

Al aparecer el nombre de "Azorín" en el texto, se suprimen los límites entre el mundo histórico-biológico-psicológico-tangible y el mundo ficticio de la creación literaria, del texto. La relación entre lo real, lo vivido, y lo meramente imaginado es recíproca.

El autor real penetra en el mundo ficticio del texto (algo parecido ocurre con las Meninas de Velázquez, en las que el pintor forma parte de su propio cuadro, de su propia pintura.)

Lo mismo ocurre con El Quijote, en el texto de Azorín, pero al revés: Don Quijote, personaje ficticio creado por Cervantes, se convierte en una persona histórica que vivió efectivamente en los lugares descritos por Cervantes y visitados por Azorín. Es un caso interesante de intromisión de la ficción en el mundo real. Don Quijote goza de existencia efectiva, pasando a ser una persona del mundo real:

el autor, Azorín

es personaje de su relato

Don Quijote

es persona histórica

"¿Cuándo vivió D. Alonso? ¿No fue por estos mismos años que hemos expresado anteriormente? Cervantes escribía con lentitud; su imaginación era tarda en elaborar; salió a luz la obra en 1605; mas ya entonces el buen caballero retratado en sus páginas había fallecido, y ya, desde luego, hemos de suponer que el autor debió de comenzar a planear su libro mucho después de acontecer esta muerte deplorable, es decir, que podemos, sin temor, afirmar que don Alonso vivió a mediados del siglo XVI, acaso en 1560, tal vez en 1570, es posible que en 1575 (pág. 26).

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

Este punto de vista corresponde a las ideas de Azorín que dice en otra obra: "La leyenda es más verdad que la historia. La leyenda hace cristalizar sentimientos e ideas que están en la conciencia de todos (...) La leyenda vence a la historia" *(Doña Inés,* cap. 41, IV pág. 824).

Es muy posible que el autor haya pensado en un paralelo Martínez Ruiz/Azorín– Alonso Quijano/Don Quijote.

Una frase del primer capítulo recuerda la famosa escena de los libros, en el Quijote:

"–Yo creo, Azorín, que esos libros y esos papeles que Vd. escribe le están a Vd. matando. Muchas veces –añade sonriendo– he tenido la tentación de quemarlos todos durante alguno de sus viajes" (pág. 12).

De este modo se establece cierto paralelo entre Azorín y el Quijote.

Más evidente aún es el paralelo en la frase siguiente:

"Vd. no quiere creer que yo tengo que realizar una misión sobre la tierra" (pág. 12).

"¿Nuestra vida no es como la del buen caballero errante....? (pág. 14).

El tema del libro es doble, puesto que se trata no sólo de "La Ruta de Don Quijote" sino también de la ruta de Azorín. En su "Ruta de Don Quijote" Azorín procura describir los lugares por donde anduvo el héroe cervantino. Es una especie de viaje sentimental al pasado. Es un libro escrito sobre un libro. Para el lector hay dos niveles de lectura:

–la lectura actual del texto de Azorín;
–las reminiscencias del Quijote cervantino.

El libro está basado en la idea de la *repetición.* El propio autor escribe en la página 11:

"La vida, ¿es una repetición monótona, inexorable, de las mismas cosas con distintas apariencias?

"¿Nuestra vida no es como la del buen caballero errante que nació en uno de estos pueblos manchegos? " (pág. 14).

"Yo amo esa gran figura dolorosa que es nuestro símbolo y nuestro espejo. Yo voy –con mi maleta de cartón y mi capa– a recorrer brevemente los lugares que él recorriera" (pág. 14).

No obstante, la ruta de Azorín no es una mera repetición de la de Don Quijote y la regla: ruta de Don Quijote ⟶ ruta de Azorín, no se aplica rigurosamente, ya que Azorín ha operado una selección (por ejemplo, Azorín no regresa a su punto de partida). A esto también alude el texto:

–"¿Se marcha Vd.,Azorín?

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

Yo le contesto:

—Me marcho, doña Isabel.

Ella replica:

—¿Dónde se va Vd.,Azorín?

—No lo sé, doña Isabel." (pág. 12)

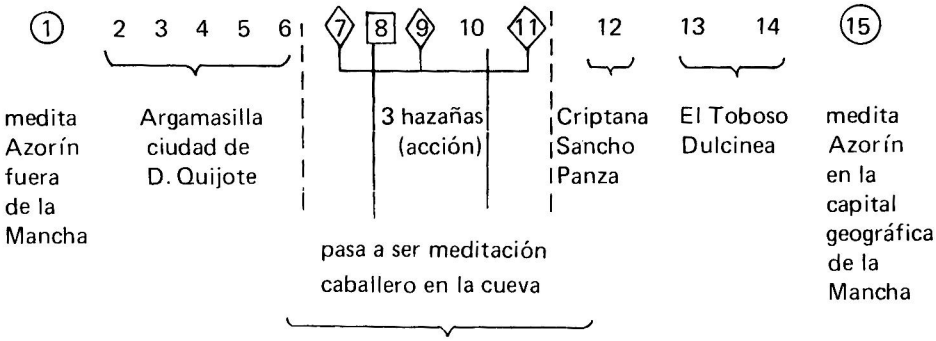
Podemos establecer una relación entre los distintos capítulos y lugares quijotescos:

Capítulo	*lugar de la acción*	*actividad principal*
I	en una ciudad fuera de la Mancha (tal vez Madrid)	Azorín medita
II-VI	en Argamasilla de Alba	Don Quijote nació aquí
VII	cerca de Argamasilla	Don Quijote salvó a Andresillo (primera hazaña)
VIII	en la venta de Puerto Lápice	Don Quijote veló sus armas
IX	camino de Ruidera	Don Quijote se enfrentó con los batanes (otra hazaña)
X	en la cueva de Montesinos	Don Quijote tuvo una visión inefable
XI	frente a los molinos de viento	Don Quijote luchó contra ellos.
XII	en Criptana	Sancho Panza nació aquí
XIII-XIV	en el Toboso	Dulcinea nació aquí
XV	en el Alcázar de San Juan, centro de la Mancha	Azorín medita

Esto lo podemos resumir mediante otro gráfico:

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...

Centro Virtual Cervantes



4. LA DISTANCIA TEMPORAL

La distancia entre el mundo ficticio de las cosas relatadas y el mundo real en que nos encontramos normalmente se expresa con frecuencia mediante el uso de los tiempos verbales narrativos, cuyo representante más significativo es el pretérito indefinido. Ahora bien, podemos observar en la Ruta de Don Quijote que Azorín usa este tiempo en muy pocas ocasiones. El relato está redactado en presente y en pretérito perfecto (aquí con su función de antepresente), usando frecuentemente perífrasis verbales del tipo: acabo de + infinitivo.

Azorín suprime la distancia cronológica entre su héroe, Don Quijote, y la actualidad, el "ahora" del autor, es decir, el año 1905:

"Penetramos en la sencilla estancia; acércate" lector; (...), Don Alonso Quijano, *el Bueno,* está sentado..." (pág. 25).

El presente y el pasado no son categorías que se excluyen, sino que se confunden en un presente armónimo global.

"¿Cuánto tiempo hace que estoy en Argamasilla de Alba? ¿Dos, tres, cuatro, seis años? He perdido la noción del tiempo y la del espacio" (pág. 33).

y en otro pasaje declara el autor:

"Y esta es una grande, una suprema filosofía; no hay pasado ni existe porvenir; sólo el presente es lo real y lo trascendental" (pág. 56).

Como lo muestran las descripciones de Argamasilla de la que escribe el autor: "En tres siglos es bien poco lo que se ha adelantado" (pág. 35), el pasado lejano sobrevive para constituir una segunda dimensión del presente.

5. EL SISTEMA DUCTIVO DEL TEXTO

Volvamos todavía atrás y hablemos otra vez de la estructura fundamental de la comunicación. El que habla, el emisor, es un "yo", el destinatario o receptor es un "tu", mientras que el contenido del mensaje es una tercera persona:

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

Yo —(emisor) (mensaje) (receptor)→ tú

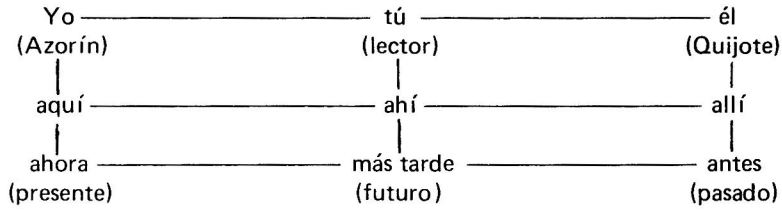
Hay varias terceras personas.

"El" designa generalmente a Don Quijote, Alonso Quijano o a Cervantes; "ella" designa comunmente a España, la tierra de Castilla, la Mancha; "ellos" y "ellas" son la gente de los "pueblos" de la Mancha; "ello" designa lo castizo, lo español.

Estos elementos también constituyen un sistema de relaciones dúcticas. Las palabras con significación dúctica no dan el contenido definitorio de las cosas, sino que las sitúan en el espacio y en el tiempo, como lo mostró el filósofo alemán Karl Bühler.

En realidad, espacio, tiempo y personas del texto están intimamente relacionados para constituir un sistema dúctico muy elaborado:

Dimensiones dúcticas de la obra "La Ruta de Don Quijote"



Con mucha frecuencia, como lo hemos visto, hay neutralización de las oposiciones dúcticas. Es obra voluntaria del autor.

6. LAS MICRO–ESTRUCTURAS DEL TEXTO

Hasta ahora hemos considerado el texto bajo su aspecto estético, como realización. No obstante, también tiene otro aspecto, dinámico. El problema que se nos plantea en este caso es: ¿cuáles son las reglas que permiten generar el texto?

Casi en la mitad del libro leemos una frase bastante significativa de Azorín:

"Yo creo que le debo contar al lector, punto por punto, sin omisión, sin defectos, sin lirismos, todo cuanto hago y veo" (pág. 53).

Esta frase contiene algunas palabras claves del relato. Son verbos:"contar" designa la actividad de Azorín como narrador, "hacer" y "ver" designan las actividades de Azorín como protagonista de su propio relato. Son los verbos más representativos del texto. Corresponden a las actividades con más alta frecuencia del texto. Podemos hacer una lista exhaustiva de los verbos que corresponden a las actividades más generales y representativas (archisememas).

En "La Ruta de Don Quijote", este diccionario del texto tendría que contener los verbos siguientes:

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

1. ACTIVIDAD EXTERNA:	hacer	actividades diversas
	leer	lectura del Quijote y de otros documentos contemporáneos.
2. PERCEPCIONES:	ver	descripción de los paisajes
	oír	descripción de la gente
3. ACTIVIDAD INTERNA:	meditar	meditación de Azorín

Otra frase de Azorín podría ayudarnos a estudiar las reglas de generación o producción de su texto:

"Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: *colocad una cosa después de otra".*

"¿No habéis observado que el defecto de un orador o de un escritor consiste en que coloca unas cosas dentro de otras, por medio de paréntesis, de apartados, de incisos y de consideraciones pasajeras e incidentales? Pues bien, lo contrario es colocar las cosas —ideas, sensaciones— *unas después de otras" (El artista y el estilo,* pág. 177*).*

Azorín formula aquí la regla principal de la "sintaxis" del texto, que le permite constituir el relato. Es la lógica interna del relato. Efectivamente, observamos una serie de conexiones lógicas constitutivas de la narración. Las podemos representar mediante los archisememas del "diccionario" del texto, indicados más arriba:

leer	reflexionar
ver	"
oír	"
hacer	"

Como vemos parece que Azorín tuvo la intuición de las ideas de los formalistas rusos (vean los trabajos de Propp sobre los cuentos populares).

7. EN VEZ DE UNA CONCLUSION

Como se ha visto, los distintos métodos que hemos aplicado al estudio de "La Ruta de Don Quijote" coinciden en sus resultados. No existe paralelo absoluto entre los distintos niveles, pero sí una solidaridad profunda, ya que todos los niveles contribuyen a realizar las intenciones del autor, creador de la obra. Hemos podido descubrir algunas de las reglas del relato, constatando al mismo tiempo la enorme cohesión interna del texto azoriniano. Precisamente esta noción de cohesión interna podría ser un criterio para definir un texto determinado como obra artística, es decir como creación, como universo sin génesis.

Alicante, agosto de 1973.

BOLETÍN AEPE Nº 9. Alberto BARRERA VIDAL. Notas sobre "La Ruta de Don Quijote" (Estudio es...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes